

EXPRESIONES INFANTILES DE AGRESIVIDAD EN CONTEXTOS EDUCATIVOS. UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA DINÁMICA Y LAS RELACIONES FAMILIARES¹

INFANT EXPRESSIONS OF AGGRESSIVENESS IN EDUCATIONAL CONTEXT. INTERPRETATION FROM DYNAMIC PSYCHOLOGY AND FAMILY RELATIONSHIPS

Laura Victoria Londoño*

Edison Francisco Viveros**

Recibido: Julio 6 de 2011 - Aceptado: Noviembre 8 de 2011

Resumen

Este artículo es uno de los productos de la investigación *Perspectivas interdisciplinarias de intervención con familias. Caso de la ciudad de Medellín y el Municipio de Rionegro. Una comprensión desde la Psicología, la Educación y la Familia*. Describe los discursos de los niños sobre el fenómeno de la agresividad que experimentan en el Colegio Bello Oriente de Medellín. Su objetivo es detallar roles y límites en familias en las que hay niños que se comportan de manera agresiva en ambientes educativos. El enfoque metodológico de la investigación fue cualitativo. Los resultados de la investigación de los que se da cuenta en este artículo muestran una interpretación de la agresividad infantil a partir de la Psicología Dinámica; y un análisis de los roles y límites como dimensiones de la dinámica familiar. Como conclusión, es posible afirmar que los niños y las niñas pueden hacerse responsables de sus comportamientos agresivos y tramitar tal agresividad de manera simbólica cuando hallan mecanismos adecuados en sus familias e instituciones educativas; las relaciones familiares influyen en la formación de la personalidad de los infantes.

Palabras clave:

Psicología dinámica; agresividad en niños y niñas; roles familiares; límites familiares.

Abstract

This article is a product of the research *interdisciplinary perspectives of intervention with families. Case of Medellin and the Municipality of Rionegro. An understanding from Psychology, Education and Families*. It Describes children's speeches on the phenomenon of aggression, experienced in the school Colegio Bello Oriente in Medellin. Its aim is to detail roles and limits in families where there are children who behave aggressively in educational settings. The methodological approach was qualitative research. The results show an understanding of children's aggression from the theoretical perspective of dynamic psychology, and an analysis of the roles and limits as dimensions of family dynamics in which children. In conclusion, it can be said that the children can take responsibility for their aggressive behavior and process symbolically this aggressiveness when they find appropriate mechanisms in their families and educational institutions.

Keywords:

Dynamic psychology; children aggressiveness; family roles; family boundaries.

¹ Este artículo es resultado del proyecto *Perspectivas interdisciplinarias de intervención con familias. Caso de la ciudad de Medellín y el Municipio de Rionegro. Una comprensión desde la Psicología, la Educación y la Familia* realizado por los grupos de investigación "Familia, Desarrollo y Calidad de Vida", "Educación e Infancia" y "Psicología y Salud Mental" durante el año 2011. El proyecto fue financiado en la Décima Convocatoria de Investigaciones realizada por el Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Las líneas de investigación a las que está vinculado el proyecto son "Calidad de Vida", "Psicología y Salud Mental" y "Educación-Pedagogía".

*Magíster en Psicología, y especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigadora Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín-Colombia. E-mail: laura.londonobe@amigo.edu.co

**Magíster en Investigación y Desarrollo Humano CINDE- Universidad de Manizales, especialista en Teoría, métodos y técnicas de investigación social Universidad de Antioquia, Docente investigador Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín-Colombia. E-mail: edisonviveros@yahoo.com.mx

Introducción

Este artículo tiene como objeto de investigación comprender los comportamientos agresivos que dificultan los procesos educativos en niños y niñas en contextos de educación pública. A continuación se exponen algunos antecedentes relevantes relacionados con este estudio.

Frente a los factores que desencadenan la agresión se han hecho aproximaciones investigativas desde varias perspectivas. Algunas privilegian enfoques fundamentalmente sociogenéticos, otras, se centran en los aspectos familiares que pueden estar en la base de tal comportamiento. Algunos autores privilegian un enfoque psicológico, incluso el biológico.

Un intento de integración de la expectativa biológica y familiar llevó a una investigación que cruzaba el aspecto hormonal, concretamente androgenético, de la conducta agresiva infantil con los estilos parentales, el estudio fue realizado por Sánchez-Martín *et al* (2009).

Estos autores observaron que en los niños con altos niveles de androstenediona, la conducta maternal directiva se asoció con la agresión física. Ese estilo maternal mostró ser más consistente con el comportamiento agresivo de los niños y mostró un mayor nivel de impacto; ninguna de las hormonas demostró ser un predictor independiente sobre la agresividad física. El estudio señaló que la interacción del estilo maternal directivo y la androstenediona no predecían la agresión física en las niñas. Estos resultados son consistentes con los trabajos de Rubin *et al* (1998, citados en Sánchez-Martín *et al*, 2009), quienes sostienen que el estilo maternal autoritario no da al niño la oportunidad para regularse a sí mismo, lo que dificulta el desarrollo del control de rabia.

En otro estudio se infiere que las relaciones establecidas en la familia son uno de los factores más recurrentes en la literatura sobre el fenómeno de la agresividad en niños y adolescentes. Torrente & Vazsonyi (2008) examinaron las relaciones entre el soporte, la comunicación y el control psicológico que los padres tienen con sus hijos y medidas de comportamiento antisocial y comportamiento delincuencial en una muestra de 641 adolescentes hispanos en una edad promedio de 14.31 años. Los resultados del estudio revelaron similitudes en las relaciones entre cuidados parentales y ambos tipos de problemas comportamentales.

Trentacosta y Shaw (2008) también resaltan la importancia de las pautas de crianza de la madre. Examinaron las relaciones existentes entre los recursos psicológicos maternos, las conductas maternas de rechazo y los comportamientos antisociales tempranos en una muestra de 231 madres y sus hijos con evaluaciones longitudinales desde la edad de 18 meses a los 12 años de edad.

El estudio mostró un efecto directo de la agresividad de la personalidad de la madre en el comportamiento antisocial temprano. Los resultados de este estudio resaltaron el papel relevante de estos

recursos maternos y muestra grandes implicaciones para la prevención e intervención de programas dirigidos hacia las pautas de crianza durante la infancia.

Daughters *et al* (2008) trataron de rastrear los mecanismos subyacentes a esta patología de personalidad (trastorno antisocial de la personalidad) y se concentraron en uno específico: la tolerancia a la frustración, definida como una conducta individual de persistencia al enfrentar frustración emocional (Daughter *et al*, 2008, p. 509). Encontraron que, efectivamente, la baja tolerancia a la frustración es un factor que predice en un alto grado el diagnóstico de trastorno antisocial de la personalidad y los problemas de conductas asociados con él.

Otro factor determinante para la emergencia de conductas agresivas infantiles es el que está vinculado con los comportamientos parentales y el alcoholismo. Spitzer, Barnow, Ulrich, Grabe, & Freyerberg (2007) se percataron de que a este respecto había resultados contradictorios en las investigaciones hechas hasta la fecha. Por eso, investigaron si los hijos de padres alcohólicos presentaban característicamente más problemas de conducta que los hijos de padres no alcohólicos para determinar cuál es la influencia en este contexto.

Tomaron 340 niños y adolescentes entre los 11 y los 18 años de edad e incluyeron a los padres de esta misma muestra. 76 adolescentes mostraron una historia de alcoholismo en la familia y 47 adolescentes una historia afirmativa de desorden antisocial de la personalidad de uno de los padres.

Con base en los resultados, los autores sugirieron que los hijos de padres no alcohólicos difieren de los hijos de padres alcohólicos en lo atinente con los problemas de comportamiento disruptivo, agresión y problemas atencionales, sólo en presencia de una historia parental de desorden disocial de la personalidad. También propusieron que la externalización de problemas en niños está determinada en gran medida por factores ambientales como prácticas parentales negativas y vidas con altos niveles de estrés.

Brando, Valera & Zarate (2008) realizaron una investigación en la que describieron y exploraron el apego y la agresividad de 30 adolescentes con edades entre 12 y 14 años de edad en una institución educativa de Caracas, Venezuela. Utilizaron para la evaluación requerida el Test Pata Negra de Corman (1996), el Test Psicodiagnóstico de Rochach y una entrevista clínica.

Los resultados mostraron que era común que los niveles de agresividad en adolescentes estuvieran vinculados con estilos relacionales poco cercanos en la familia y relaciones, en su mayoría, problemáticas. Se percataron, también, de que estos estilos relacionales generaban adolescentes con dificultades para la expresión de sus afectos, en las relaciones interpersonales, en el manejo cotidiano de tensiones y en el control de los impulsos agresivos. Los resultados sugirieron, además, que existe

una gran conexión entre los estilos de apego evitativo e inseguro ansioso y la exteriorización de comportamientos agresivos.

Salamanca & Mahecha (2005) determinaron los niveles de ajuste, desajuste, internalización y externalización en un grupo de 262 niños y adolescentes de estratos socioeconómicos bajos en un estudio sobre prevención de la conducta agresiva y prevención de la conducta prosocial ejecutado por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz y cofinanciado por Colciencias .

El estudio mostró que este grupo poblacional presenta desajuste en los grupos de edad temprana y que en los grupos de mayor edad tiende a mantenerse o incluso a incrementarse. Las conclusiones del estudio llevaron a enfatizar el hecho de que la conducta desajustada de niños y adolescentes estaba relacionada directamente con la interacción y el acuerdo familiar, lo cual los llevó a insistir sobre la necesidad de implementar programas preventivos que concientizaran a los padres sobre este aspecto.

Otros estudios han asociado, además de los factores familiares, el género y la etnicidad a la presencia de conductas relacionadas con la vinculación de los adolescentes en los sistemas juveniles de justicia, también la agresividad contra las demás personas.

Para Gavazzi, Bostic, Ling, & Yarcheck (2008) toda aproximación investigativa a las conductas problemáticas de los adolescentes deben incluir estos factores para llegar a postular alternativas de intervención con algún margen de éxito. Sin embargo, Shmeelk *et al* (2008), plantean que en un estudio con una muestra de 220 adultos, en contraste con la literatura que hay sobre niños, el género no mostró ser un factor diferencial en la agresividad relacional.

El ambiente escolar ha sido relacionado de manera directa con el comportamiento agresivo de los niños. Sandoval (2006) realizó un estudio de corte transversal para evaluar las relaciones entre comportamiento agresivo y prosocial y algunas características individuales y del ambiente escolar de niños de entre 3 y 12 años de la Zona Nororiental de la ciudad de Medellín. El estudio confirmó que los niños son más agresivos que las niñas y que el ambiente escolar tiene un efecto directo en las conductas agresivas o prosociales. El estudio mostró, además, que la interacción entre compañeros de clase influye directamente en el desarrollo de conductas socialmente aceptables; también se observó que los niños con buen desempeño académico son más prosociales que los que tienen desempeño académico por debajo de la media.

Duque, Orduz, Caicedo, Kleven & Sandoval (2007) muestran que cuando se hizo la primera evaluación del Programa de prevención temprana de la agresión en Medellín se encontró una discrepancia entre un análisis cuasiexperimental y uno no experimental. Los resultados de esa evaluación muestran que los impactos positivos del programa no parecen afectados por la violencia familiar o

los antecedentes delictivos, pero la percepción del grado de la violencia del barrio tiene tal efecto que parece anularlos.

Una vez expuestos estos antecedentes es importante evidenciar que el objetivo de este proyecto fue comprender los comportamientos agresivos que dificultan el proceso educativo de niños y niñas entre los 5 y 7 años de edad, en instituciones educativas públicas de la ciudad de Medellín, a partir de la dinámica relacional-objetal, familiar y desde la educación social. El presente artículo hará énfasis en la voz de los niños y las niñas y de sus padres y madres.

El contenido del artículo se centra en tópicos como el método, hace énfasis en el enfoque cualitativo, en los resultados y la discusión; sobre categorías como “*Agresividad infantil. Una interpretación desde la Psicología Dinámica*” y “*Roles y límites como dimensiones de la dinámica familiar en la que interactúan niños y niñas que han manifestado comportamientos agresivos*”; esta última se divide en dos sub-categorías: “*Los roles: expresión de las interacciones entre los contextos familiar, social y educativo*” y “*Los límites: entre la proximidad y la distancia*”. Se da fin al artículo con las “*Consideraciones finales*”.

Método

El enfoque que sirvió de ruta metodológica para este estudio fue el *cualitativo*. El enfoque metodológico fue el *hermenéutico*. La modalidad usada tuvo alcances *etnográficos* que facilitaron, tras una intención cultural, describir algunas prácticas psicológicas y familiares en las que los niños y las niñas interactúan diariamente. El referente a este respecto fue la propuesta de Galeano (2004) en cuanto a la *etnometodología*, que, para efectos de este proyecto, se comprendió como aquellos procedimientos que describen, desde el sentido común, la vida cotidiana de las familias; es decir, descubrir la forma en que construyen la vida social y la realidad.

Los participantes fueron niños entre 5 y 7 años de edad que expresaron comportamientos agresivos en la institución educativa; también los docentes y los padres que acompañan a estos niños y niñas. Este artículo hace énfasis en los discursos de los niños y los padres y madres.

En cuanto a las fases de investigación fueron tres: *exploración*, *focalización* y *profundización*. En la *exploración* se afinó el proyecto, se consolidó el sistema categorial inicial y el contexto situacional de los barrios en los que estaban ubicadas las viviendas de los niños y las niñas. En la *focalización* se construyeron procedimientos, instrumentos, acuerdos, matrices, mapas y tablas que permitieran dar cuenta de los hallazgos. En la *profundización*, los hallazgos fueron agrupados, contrastados e interpretados con el uso del software Atlas-ti; posteriormente, se redactaron los artículos que fueron publicados en revistas científicas (indexadas).

Resultados

Agresividad infantil. Una interpretación desde la Psicología Dinámica

A continuación se describirán los resultados de la investigación en cuanto a las lógicas relacionales-objetales en un grupo de niños y las niñas investigados, (entre los 5 y 7 años) que presenta comportamiento agresivo comparado con otro grupo que presenta comportamiento regular.

Es preciso mencionar que la información resultante (relatos y dibujos) producto de análisis, se obtuvo a través de la aplicación de técnicas proyectivas: el CAT, compuesto por láminas, que posibilitan la identificación del niño con los animales y el test de la familia. La proyección es un mecanismo de defensa mediante el que se proyectan las percepciones internas hacia el exterior y se permite conocer aspectos del funcionamiento intrapsíquico de los niños (Bellak, 1990).

Por medio de las proyecciones de los niños/as evidenciadas en sus relatos y dibujos, es factible interpretar formas de organización intrapsíquica. Dichas formas de organización son el resultado de la experiencia primaria frente a una figura significativa maternante. “Lo que en un comienzo es interpersonal queda estructurado en forma de resistentes organizaciones mentales, es decir, se vuelve intrapsíquico y, a su vez, lo que ha devenido intrapsíquico, se expresa de nuevo en la situación interpersonal” (Horner, 1991 p. 4, citado en Londoño, 2010, p. 278).

A continuación se presentan algunos hallazgos de aspectos indagados e interpretados, relacionados con recursos cognitivos, señales de ansiedad, sentimientos de abandono, representación materna, impulso agresivo, capacidad para establecer relaciones empáticas, interiorización de la norma y representación paterna. Dichos hallazgos son soportados con citas textuales y conceptualización teórica.

En términos generales, los niños/as agresivos, tienen poca creatividad en el momento de inventar las historias de las láminas, el entrevistador debe hacer muchas preguntas para motivar al niño para que construya una historia, hay poca imaginación; ante la pregunta del entrevistador sobre el oficio de los padres, el niño responde: “estaban... estaban haciendo... estaba acostado... ah no, estaban haciendo esto”. Son muy concretos y descriptivos, las historias se limitan a describir lo que observan en los dibujos; la mayoría pregunta constantemente: ¿qué más hay que hacer?: “y ahora ¿qué más hago?”. Lo anterior denota un rasgo de limitación en recursos cognitivos.

A diferencia de lo encontrado en los niños/as que presentan comportamiento regular, ya que éstos hacen uso de la imaginación para contar historias, son creativos, mostraron interés por la actividad, poseen capacidad de diversión y disfrute. Lo anterior se observó cuando una niña preguntó: “¿sigo con otra historia?”. Al mismo tiempo, el uso de términos como cirugía o padre, el hecho de

ser detallistas y utilizar un lenguaje amplio para la narración denota recursos cognitivos de espectro elevado. Como lo manifiesta el siguiente niño:

Todas las camisas de mi abuelito, de mi hermanito y de mi papá, tienen botones... sí, porque todas me las compraron de botones mi papá y mi mamá, mi papá se compró 5 de botones, a mi hermanito 6, mi abuelito se compró las de él.

Entre las ansiedades encontradas en el grupo de niños con comportamiento agresivo, se evidencian algunas relacionadas con sentimientos de ser aniquilados y deseos de aniquilar. En cuanto a ser aniquilados, aparecen discursos que dan cuenta del sentimiento de los niños y niñas vinculados con una incapacidad para salvarse ante el ataque mortífero de los demás, como lo manifiesta el siguiente fragmento:

Pero él decía: “ayúdenme que no soy capaz de salir de esta cañada” y nadie lo pudo ayudar pero, por fin, él salió y se volvió a sentar... el perro, cuando se salió, se volvió y lo tiró, y se fue por el tubo y se fue por la cañada.

O sentimientos de ser devorados de la siguiente manera:

Voy a hacer pollito porque ellos son los que están en el plato (de comida)”. Del mismo modo, otro niño dice: “porque él dañaba, el oso grande dañaba todo... el oso grande quería matar al oso chiquito... eran enemigos y el chiquitico se metía bajo la cama y el oso grande dañó la cama”.

En cuanto a aniquilar a los demás, un niño expresa:

Y se tomó el agua el gallo y mató a la gallina; el oso grande mató al gallo y la gallina llamó a más gallos y los gallos estaban matando a los osos y el osito lo estaban matando a todos los gallos y el papá mató a todas las gallinas y a todos los gallos y después una vaca ha matado a los osos pequeños y el papá mató la vaca y mató a todos.

Con respecto a los niños/as que presentan comportamiento regular, si bien se encuentran expuestos a algunas señales de ansiedad, a su vez, se presentan mecanismos reparadores o figuras significativas protectoras que mitigan la sensación de ansiedad y los sentimientos de desprotección o abandono. Por esta razón, puede verse que ante el daño experimentado es posible que se utilice un mecanismo reparador para encontrar una solución, como lo manifiestan los siguientes niños:

Había una vez un tigre que quería cazar un monito y el monito se cogió de esas ramas y no lo podía cazar y entonces ya se cayó en el pozo y el monito lo salvó, lo jaló y lo salvó y, una vez unos monos querían matar al monito y el tigre asustó a todos los monos y se volvieron muy, muy amigos.

Otro niño relata: “Había una vez unos niños que querían, que estaban jalando una cuerda para cada uno, pero como se cayeron a un vacío les tuvieron que hacer una cirugía”.

O que una figura protectora, en este caso la misma madre, logre reparar el daño, como se manifiesta a través del siguiente relato:

Hay un león que se quiere comer un mico o tigre... después de que se lo coma, va a estar durmiendo y va a venir la mamá del mico, va a sacar al mico. La mamá del mico mata al tigre y con un cuchillo le raja el estómago.

Puede afirmarse que estos niños, aunque están expuestos al daño, también están dotados de elementos protectores como lo expresa el siguiente niño: “El mico quería saltar del árbol para matar al mico, pero no lo mató porque le pasó por encima del árbol”.

De otro lado, los niños y niñas que presentan comportamiento agresivo, poseen una actitud desafiante y burlona, como se observa en el siguiente fragmento de entrevista: “No encuentra (el tigre al mico) y el mico se ríe porque (el tigre) no logra montarse en el palo y él intenta montarse en el palo y no puede y el mico se le ríe”.

Por el contrario, el niño con comportamiento regular considera que el otro agrede cuando lo inducen a ello: “El tigre lo asusta más, el grita más duro... porque el mico lo está molestando”.

Al respecto, otro niño expresa: “El león está bravo porque el ratón lo está molestando”.

Otra niña relata: “El tigre se va a comer al mico porque el mico le hizo dar rabia al tigre”.

Aparece en los relatos de los niños con comportamiento agresivo referencia a sentimientos de abandono tales como: estar solo, como lo expresa este niño: “Yo soy el menos feliz de esa familia... porque me toca irme solo a veces para la casa, y a veces entro al salón muy sucio”.

O el hecho de correr peligro debido a que la madre no se encuentra disponible para proteger, como lo manifiesta la siguiente niña:

La mamá pollito se fue un día y quedó en la casa, llegó una un oso y se los comió por desobedientes porque se salieron a la casa, entonces, cuando el oso estaba durmiendo le rompieron esto, quedó solo este pollito la rompieron, le rompieron esto.

O sentir que, aunque los padres están presentes esto no le garantiza al niño seguridad, al respecto un niño expresa:

Entonces ahí, cuando comen el hijo, se queda durmiendo, se van a divertir ellos y lo dejan a él solo, entonces el papá embaraza otra vez a la mamá, cuando ya está grande éste, van y botan éste y siguen con el otro.

Más adelante dice: “La mamá se va y deja al hijo.... porque el hijo, cuando crece, se tiene que ir para otra parte”.

Otro niño dice: “Se lo van a robar... porque los papás no están ahí, entran los demás y se lo roban”.

Además de encontrar estos sentimientos de abandono, entre los hallazgos más significativos se encuentran las representaciones maternas y las diferencias significativas de estas representaciones entre los niños/as agresivos y los niños/as regulares.

Dichas representaciones entre los niño/as agresivos se observan a través de las proyecciones en madres que son maltratadas, dañadas por otros, como lo expresa este niño: “La mamá, porque ella, cuando llega del trabajo, (ella trabaja en un centro comercial trapeando, barriendo) se pone alegre... porque en el trabajo le pagan mucho”.

Tener esta representación de la madre como un objeto dañado, hace que para él su madre no sea la figura más significativa:

Mi mamá la hago hasta acá porque bien pequeña, porque mi hermanito mayor es más grande”. Otro niño dice: “la mamá es la que tiene que conseguir la plata”. Otro dice: “la mamá no les puede dar comida a los pollitos.

Es representada como una madre que está desplazando sus funciones maternas hacia otros objetos, como lo expresa esta niña: “Mi mamá está trabajando, les está haciendo la comida a otras personas en otra parte”.

La figura materna es vista por otros niños/as como una madre maltratante: “La mamá aruña al hombre muy duro”; un niño dice: ‘vino la mamá y la encontró muerta (a la hija) y le echó gasolina y le tiró un fosforito y lo prendió”.

En términos generales, la madre, o la función materna, es menos proyectada en los relatos de los niños que presentan este tipo de comportamiento.

En el caso de los niño/as que presentan comportamiento regular, sí hay sentimientos de protección, compañía y apoyo por parte de una figura materna significativa. Este se hace visible en el momento de incluir en sus historias la presencia de una madre que está pendiente de sus hijos y los cuida, como lo manifiesta la siguiente niña:

“La gallina cuida los pollitos”. Más adelante expresa: “la mamá se queda en la mesa viendo cómo comen sus hijitos”. Luego, en la entrevista, refiere que si fueran de paseo todos se podrían quedar, menos su mamá. Otro niño refiere: “había una vez una mamá que le daba comida a los pollitos”.

Otro niño que habla de su mamá expresa:

“Hace comida, le da teta a la bebé de ella, y cuando está alimentando a la bebé, ella la pone en la cama y ella se duerme un rato y después se despierta”. Otro se refiere a su mamá como la figura más buena del dibujo. Es una madre que, además, está preocupada porque sus hijos se alimenten bien. Un niño manifiesta: “y cuando no comían la mamá les decía que coman bien”.

Al hacer una representación materna basada en el establecimiento del vínculo afectivo con el objeto significativo primario que provee experiencias de gratificación, esto les permite desarrollar la capacidad de retribución y cuidado del otro. Sobre la retribución, un niño manifiesta: “El hijo oso le estaba ayudando a la mamá”; otro dice: ‘cuando la mamá se va siempre yo los cuido (refiriéndose a sus hermanos)... cuando yo llego de la escuela siempre los abrazo”.

Lo anterior da cuenta de la capacidad que tiene de establecer una actitud empática con los pares.

En lo que respecta al impulso agresivo manifiesto en los niño/as agresivos, éste encuentra diversas formas de descarga. Una de ellas es el desplazamiento a otros objetos que propicia el establecimiento de vínculos y hacia los cuales se desplaza el impulso que es sentido, inicialmente, por la madre. Cuando se le pide a una niña que cuente la historia que más le gusta, relata lo siguiente:

Había una vez una niña era aseada, que a ella le gustaba ir a la escuela para aprender mucho y la niña fue un día a la escuela y no le hizo caso a las profesoras, y las profesoras le hablaban y ella no hacía caso, les decía groserías a las profesoras, las profesoras llamaban a la mamá y ella insultaba a la mamá con groserías.

Otra forma de descarga del impulso es a través de una agresividad evidente. Al respecto, otro niño relata lo siguiente: “El mico pequeño lo amarró (al tigre) y le enterró un cuchillo”.

Se encontró otro relato: “En esa película (refiriéndose a una de video juegos) yo estoy al mando de muchos pandilleros que matan, mucha gente y son muy violentos, son muñecos”.

En los niño/as que presentan comportamiento agresivo, dichas manifestaciones son muy marcadas en los siguientes relatos:

El rey Lo está buscando (al ratón) pa’ matalo porque tiene hambre... le saca las tripas y le muerde la cabeza y le saca la chocha”; “mataron a la ratica y se comieron a la familia de la ratica. Y primero mataron a la rata y se comieron a la familia de la ratica...una gatica hirió la otra y la mato...y a éste lo llevo pal’ hospital y en el hospital lo terminaron de matar.

En los dibujos de estos niños/as hay muestras de agresividad: manos en pico, rayones muy oscuros y algunas figuras imponentes amorfas, hay figuras que no están bien definidas ni completas: faltan manos o son masas; en su mayoría, no hay contacto físico entre las figuras.

Otro de los elementos que influyen en el desarrollo y predominancia del impulso agresivo es un marcado desafío a la figura paterna. En las siguientes citas, los niños/as parecen haberse proyectado en la figura de poder. Lo anterior es interpretado a través de los mismos relatos de los niños, algunos lo manifiestan de la siguiente manera: ““El ratoncito está mirando ese queso que hay debajo de la silla de ese león pa’ coméselo”, ‘la rata le dio al león con un palo, el león se sintió enfermo y se sentó en una silla’”.

Otra forma de manifestar lo anterior es menospreciando las funciones de autoridad y de poder que están del lado del padre, de este modo: “el rey león, el rey león en su casa, triste y perezoso... porque no lo quieren... una gente no lo quiere porque es malo...lo voy a matar al rey león”. Del mismo modo se hallaron intenciones de dirigirse en contra del padre, como lo muestra este niño:

Y ahí hicieron una fiesta y se comieron al león y llamaron a todos los micos y a toda la gente y se comieron al león, invitaron a toda la selva pa’ que se comieran al león, los tigres, las jirafas todos, pa’ que se comieran al león.

Aquí puede observarse todo el impulso agresivo contra la imagen paterna. En otras ocasiones este impulso es acompañado de una representación paterna indefinida, como es el caso de este niño:

Porque no quiero a mi papá sí le hago la manitos y la boquita porque mi papá es muy lindo... mi papá no es así... mi papá es blanco, mentiras negro... me equivoco en este dibujo de mi papá... que cabezota, mi papá no es cabezón...entonces no lo hagamos.

Contrario a esto, en lo que respecta a los niños/as con comportamiento regular, se encontró que la figura de autoridad está introyectada e, incluso, se le atribuyen al padre características de diferenciación con el niño como tener pelo en la cabeza, infundir respeto y hasta miedo, como se presenta en los siguientes relatos: “El león tiene pelo en la cabeza y al que se le acerque se lo come”. “Un ratoncito... está mirando de pa’trás pa’ ver quién viene, quien... al ratoncito le da miedo”.

Además de esto, se observan procesos psíquicos de identificación con el objeto, situación que no es proyectada en ningún momento por los niños agresivos: cuando se le pregunta sobre los dibujos que hizo quién es ella, responde que la mamá. Otra niña dice: “Y el hijo cuando se quede con el papá va a ser más grande”.

En los niños regulares, aparece marcado el acatamiento de normas: un niño expresa: y cuando les dijeron que tenían que comer bien comieron, comieron bien y si ésta no se cumple, hay consecuencias. Un niño dice:

“Un oso y se los comió por desobedientes porque se salieron a la casa”. Otro niño menciona: “a veces cuando vamos para el negocio ella se queda en la casa solita, porque ella no se quiere bañar, entonces la dejan”. Otra niña manifiesta: “son muy juiciosos, ellos hacen caso a lo que la mamá les dice”.

Hay una figura que posibilita este establecimiento de un sistema normativo: un niño expresa:

Ella, me dice que me porte bien, que haga las tareas, por muchas cosas”. Quien castiga es la mamá o el papá: un niño dice “a mí me castiga mi mamá”, otro dice “a mí me castiga mi papá”. No siempre el castigo es físico: un niño expresa: “cuando me manejo mal... no me dejan ir donde mi tía, no me dejan salir.

Se encontró que presentan comportamiento regular y que hay un seguimiento de normas: lavarse las manos antes y después de comer, cepillarse los dientes. Hay una internalización de la norma, al respecto otra niña manifiesta: “Y cuando les dijeron que tenían que comer bien comieron, comieron bien”. Como lo expresa el siguiente niño: “y ya terminaron de almorzar, se van a cepillar”.

Cuando los niños con comportamiento agresivo se refieren a este tema, que es muy poco, aparece una figura que maltrata, como lo refiere el siguiente niño: “El más malo es mi padrino porque me pega y me regaña mucho... me pega mucho... me pega con la correa y pica mucho y deja los morados a uno”.

En los niños que presentan comportamiento agresivo no hay control adecuado de los impulsos libidinal y agresivo, lo que se manifiesta a través de la incapacidad para establecer relaciones empáticas con los objetos, de la manifestación exacerbada de agresividad, de sentimientos de abandono, presencia de ansiedad de aniquilación manifestada por medio del daño que le ocasionan los otros, necesidad de dañar al objeto, no hay un sistema normativo interiorizado, hay dificultades para la identificación de género, no hay representación consistente de la figura paterna; y, finalmente, no hay una figura significativa que provea protección y cuidados y que permita procesos de identificación o aporte en la construcción de un sistema normativo.

Para la discusión de los resultados es importante tener en cuenta la conceptualización de la estructuración del carácter propuesta por Kernberg (2005, p.7), la cual hace referencia a la organización dinámica de los patrones de conducta que refleja el grado y nivel generales de la organización de tales patrones. La noción de carácter se utiliza para referirse a las manifestaciones conductuales de la identidad del yo: los aspectos subjetivos de la identidad del yo (es decir, la integración del autoconcepto y del concepto de los otros significativos); son las estructuras intrapsíquicas que determinan la organización dinámica del carácter. El carácter también incluye todos los aspectos conductuales de las funciones y estructuras del yo.

Coderch (1990), incluye dentro de las causas de deficiencia en la organización y crecimiento del yo, las carencias prolongadas del cuidado materno o haber estado expuesto en la infancia a malos tratos por parte de los padres o haber recibido poco afecto por negligencia y descuido.

Desde la reflexión teórica Kernberg (2005), se considera que si en el desarrollo de la personalidad se presentan estas fallas en el entorno, esto tendrá gran influencia en la estructuración psíquica, es decir, podrá influir en la capacidad que tenga el sujeto de establecer relaciones empáticas con los otros, capacidad para el control de los afectos libidinal y agresivo. Dicho control incluye la capacidad para sublimar los impulsos agresivos de forma asertiva y la integración de un superyó maduro; lo anterior se refleja en la capacidad que se tenga para el establecimiento de relaciones interpersonales.

Horner (1991), citada en Londoño (2010) puntualizó el establecimiento del *self* como una organización que incluye la integración del afecto, el impulso sexual y agresivo, las experiencias somáticas y las imágenes corporales del *self*. Estos también incluyen los aspectos de funcionamiento del yo tal como el desarrollo motor, el pensamiento y la percepción. Todo lo anterior deriva de la organización psíquica determinada por la experiencia del niño consigo mismo y con el otro.

En el mismo artículo, Londoño (2010), cita a Urizar (2006), quien dice que el bebé nace al mundo como un ser completo y que únicamente cuando se presenta alguna patología, el *self* se fragmenta y se manifiesta con expresiones distorsionadas e impulsivas de agresividad o sexualidad. La

organización de la representación del *self*, implica la integración de los afectos agresivos y libidinales, al igual que la de aquellos aspectos del funcionamiento psico que resultan de la maduración (el desarrollo motor, el pensamiento y la percepción). Las fallas en esa integración mental son manifestaciones patológicas, bien sea estructurales o de conflicto y pueden generar en el niño/a la manifestación de comportamientos agresivos asociados con algunas patologías del carácter.

Para autores como Winnicott (1996) y Fairbairn (1952), citados en Mitchell (2004), el cuidado materno y la capacidad de vínculo emocional y físico con su hijo son fundamentales para la estructuración del carácter y la posterior vinculación con el entorno humano; en este sentido, los niños se amalgaman a sus cuidadores y elaboran una vida emocional alrededor de la interacción con estos cuidadores.

Así, los niños y más tarde adultos, buscan en los demás el tipo de contacto que experimentaron en forma temprana en su desarrollo y algunos niños y adultos llegan a buscar el sufrimiento y la agresividad como una manera de conectarse con los otros.

La estructuración del afecto, es decir, su asociación con el sistema específico de relaciones objetales, tiene lugar dentro de la evolución de las mismas (Horner, 1991, citada en Londoño 2010), por lo tanto, las condiciones del ambiente materno y los cuidados, acompañados con la gratificación de las necesidades, son fundamentales en la crianza de los niños/as; la madre debe conectarse emocionalmente con su hijo y posibilitarle un desarrollo adecuado y para ello es fundamental que se genere un vínculo y un apego sanos.

La dificultad para entablar vínculos por causas ambientales, tales como la institucionalización o una situación de crianza doméstica inestable, puede conducir a trastornos característicos como: incapacidad para seguir normas, incapacidad para sentir culpa o conducir a un desordenado e indiscriminado anhelo de afecto, sin la capacidad para establecer relaciones duraderas (Rutter, 1974, citado en Horner, 1991, citada en Londoño, 2010). De esta forma, el desarrollo del superyó (sistema de valores e ideal del yo), que es el resultado de las identificaciones con las figuras parentales, no tendría lugar en ausencia de los vínculos de los que depende el niño/a.

La salud estará relacionada con el establecimiento de figuras adecuadas, para darle una base segura al niño/a y la capacidad para colaborar en la organización de una relación mutuamente gratificante. Si esto no ocurre, posiblemente se instauran en el niño/a, comportamientos que le impiden tener relaciones caracterizadas por la confianza y la proximidad en el vínculo.

Por el contrario, pueden ser niños/as que genere una dependencia por temor a la pérdida del objeto, (ya que éste no le brinda confianza de estar siempre ahí supliendo sus necesidades), o que no se interesen

por otras personas que les hacen daño sin sentir dolor gracias a que no hay una representación de vínculo y cuidado del otro.

Harry Stack Sullivan, citado en Otto Kernberg (2005), plantea que las relaciones objetales internalizadas gratificantes facilitan el crecimiento emocional del niño/a y su relación adecuada con el mundo externo, porque es la fuente de un yo bueno. Mientras que las relaciones objetales insatisfactorias internalizadas, caracterizadas por la ansiedad y la frustración de las necesidades, llevan a establecer un sentido del yo “malo” (Londoño, 2010).

Finalmente, Londoño (2010) ofrece un análisis de la estructura del superyó; se podría decir que también se estructura en el proceso de maduración y de integración del niño y su función es de vigilancia, control y observación, el superyó es una organización defensiva que vigila desde dentro del sujeto. Cuando la agresividad caracteriza la conciencia crítica, desaparecen en el niño las normas e ideales y el deber ser.

Con la estructuración del superyó (entre los 4 y 5 años de edad), el niño/a incorpora un sistema de ideales y normas que se consolidan en el deber ser, orientan su comportamiento y cumple, además, la función de autoobservación y propende por la construcción de la conciencia crítica.

Una de las causas de los comportamientos agresivos del niño tendría que ver con la forma en que incorpora o no un sistema de normas y valores, es decir, si se estructura un superyó normativo o un superyó indiferenciado.

Roles y límites como dimensiones de la dinámica familiar en la que interactúan niños y niñas que han manifestado comportamientos agresivos

Los roles: expresión de las interacciones entre los contextos familiar, social y educativo

En los discursos de los padres y madres entrevistados aparecieron las siguientes categorías relacionadas con los roles: *rol de proveeduría económica*; *el rol del hijo*; el papel de la *abuela* y la influencia del *docente* en la familia.

En relación con la *proveeduría económica*, una de las características que se observa en las expresiones de los entrevistados es la interpretación enunciativa del quiebre de la figura paterna que, en tiempos de patriarcado, se manifestaba con rasgos autoritarios y “superpoderosos”; tal como lo enunciarón los entrevistados. En sus familias no hay una vivencia de la paternidad en ese estilo del patriarcado; por éste se entiende, para efectos de este trabajo, como una “forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por vía masculina. Favorece un sistema político-histórico social basado en la construcción de jerarquías” (Quintero, 2007, p. 98).

Dice una de las madres entrevistadas cuando alude a la proveeduría económica que le correspondió asumir: “Me tocó trabajar porque me tocó vivir sola, porque ya no vivo con mi mamá (...) ella no nos mantiene más; en esta situación me pregunto por el papá de los niños, es que no nos ayuda en nada”.

De esto emerge la pregunta: ¿Cuál es el lugar del padre desde el punto de vista de los roles familiares, principalmente en lo que tiene que ver con su participación en la proveeduría económica? De acuerdo con lo dicho por la entrevistada, la presencia del padre, en términos de aporte económico, no es visible, lo que evidencia uno de los hallazgos en el tema de familia.

Dice Viveros (2010a), en una investigación realizada con familias en condiciones de desplazamiento, que en estas familias se perciben deseos de poner en práctica alternativas para lograr *bienestar personal, familiar y barrial*, pero no consiguen materializarlo por falta de oportunidades para el desarrollo de sus propuestas. Puede notarse que los roles que son asignados socialmente a los padres, como la proveeduría económica, son cuestionados por algunas mujeres–madres que participaron en la investigación y que coinciden con el texto de Viveros (2010a).

Dice otra de las entrevistadas sobre el padre de sus hijos:

Yo no tengo un apoyo en el papá de los niños, sí les trae comida, pero él tiene que estar pendiente si tiene que ir a la escuela... él se va a viajar, pero qué me gano yo, no nos deja plata, si se me acabó la comida no nos deja un peso, somos esperando que él llame pa’ saber qué solución le doy a esto; ahí estamos más bien varados; no, no se afana por los muchachos, él hace como si los muchachos no fueran de él, y son cinco de él, pero él no se comporta como padre y no se reporta.

En otro apartado de su testimonio dice la misma entrevistada:

El niño sacó grado y no le dijo nada ni lo felicitó, yo fui la que lo bauticé, yo fui la que le saqué la tarjeta de identidad con otra señora que me ayudó, porque el “señor” no apoya... Yo soy prácticamente sola, porque si una tuviera el apoyo del papá de los niños, sería una cosa muy distinta, sí, yo soy sola, sola, pa’ todo... Él en este momento está libre, ahí donde estoy, estoy bien embalada con los niños.

Estos testimonios evidencian otro rasgo de soledad en la jefatura femenina de la entrevistada, sobre todo aquello referido al acompañamiento escolar. Sin el ánimo de generalizar este hallazgo, pues este estudio es de orden cualitativo, sí se puede inferir que la distancia de este padre con sus hijos tiene un efecto en la dinámica familiar y en los roles, la madre sabe que debe asumir mecanismos para cubrir necesidades básicas, pero no halla tales mecanismos, no encuentra apoyo ni oportunidades para afrontar la adversidad cotidiana. Como dice Viveros (2010b):

La familia es el primer grupo humano en el que los niños y las niñas aprenden a asumir y ejercer papeles que son tenidos en cuenta por otros seres significativos para el acompañamiento y el control de los comportamientos; de ahí que sea la familia la responsable de esa primera relación que establecen los infantes. (p. 402)

Sin embargo, esta responsabilidad es afectada cuando la madre está obligada a asumir tareas que han correspondido a ambos roles paternos, es decir, se sobrepasan los mecanismos que posee y se crea una actitud de impotencia materna.

En consonancia con lo anterior, dice una de las entrevistadas sobre el rol proveedor de la madre: “en estos momentos ella es la que más trabaja y la que más nos ayuda a nosotras, mi mamá, gracias a mi Dios, es la que nos apoya a nosotros en todo”; se reitera el lugar proveedor de la mujer jefa de familia, pero, a la vez, la situación de precariedad que tienen las mujeres que están en este rol les exige múltiples tareas.

Es importante enunciar que las mujeres que participaron en este estudio expresan en sus testimonios una impotencia que caracteriza la manera de ejercer la jefatura; puede ser un factor que genere agresividad en ellas y lo transmitan por medio de las relaciones familiares que sostienen con niños, niñas y otros integrantes de la familia. Dice otra de las mujeres entrevistadas:

Es que yo apenas hace un poquito que me salí de trabajar, apenas 6 días. Eso fue el jueves que apenas me salí. Sino que, por ahora, estamos comiendo con la liquidación que me dieron en mi trabajo, o sea, yo trabajaba y tenía 9 años allá, entonces ellos me liquidaron y ya. Yo me quedé sin trabajo porque los patrones se fueron para Venezuela y ellos me decían que me fuera con los niños pero yo no los seguí a ellos; entonces, preferí quedarme aquí.

Otra de ellas expresa un testimonio relacionado con la impotencia en el ejercicio de la jefatura femenina que se viene enunciando, pero aquí se resalta el lugar del padre distante del rol de proveedor económico que satisfaga a la madre de los niños que manifiestan comportamientos agresivos:

Él sigue aportando para la comida, pero en este momento son muchas las dificultades que tenemos en la casa. De todas formas él sigue respondiendo con lo que ha respondido hasta el momento, que a mí me parece que no es suficiente, porque yo corro por la educación de los niños, con el vestido de los niños, con el calzado de los niños, con la merienda de los niños, con los servicios de la casa, o sea, con todo, o sea, a mí no me parece.

En el ejercicio del rol de proveeduría económica por parte de una de las madres, se resalta en el siguiente testimonio que, a pesar de las dificultades económicas sabe que no puede dejar demasiado tiempo a solas a sus hijos, dado que le es fundamental ejercer el acompañamiento moral y el cumplimiento de satisfactores de necesidades básicas:

Pero yo no me quiero ir a trabajar interna, no quiero; es que ellos me piden que no haga eso y a mí no me da por hacerlo, porque uno trabajar interna es salir los sábados y subirse los domingos y prácticamente los niños están solos, entonces yo no quiero eso.

Flaquer (1998) insiste en que en el patriarcado se delegó a la mujer el cuidado de los hijos por el peligro de extinción de la humanidad y apareció, de este modo, la división sexual del trabajo; pero algunas realidades emancipadas que surgen en la contemporaneidad –como algunos movimientos feministas por ejemplo– no soportan rasgos de esta perspectiva patriarcal, asunto de subyugación al que no escapa la madre entrevistada que se juega en el dilema de acompañar a sus hijos y generar los

suficientes recursos económicos para cubrir las necesidades básicas de su familia. La mujer-madre de este testimonio se encuentra atrapada en medio de dilemas patriarcales.

Sobre *el rol del hijo* otra de las entrevistadas asume la ironía como una manera de confrontar a los hijos cuando no responden a las peticiones de “parentalización” que ella les pide:

Ellos a veces consiguen platica y no se acuerdan de la comida de la casa (...) yo les digo: “pobrecitos los del play, por eso es que ustedes van a ir a darles la plata, para que ellos paguen los servicios públicos, paguen el arriendo, o para que compren comida, ellos necesitan mucho, qué pesar de ellos; ustedes no necesitan, ellos sí necesitan”. Así les digo, francamente hay que decirles la verdad, eso es “pecao”, lo que ellos hacen, consiguen la plata y “pum” pa’ las maquinitas.

En este sentido, la madre utiliza un mecanismo que intenta culpabilizar al hijo para que éste le apoye económicamente en el cubrimiento de necesidades básicas que nombra como “servicios públicos”, “arriendo” y “comida”. Si se relaciona esto con el rol de jefatura femenina se nota con claridad que a través de los roles se les exige a los hijos tareas que hagan menos difícil la ejecución del rol de jefatura femenina que le corresponde a la madre. En otro testimonio describe uno de los hijos de otra familia cómo ha respondido afirmativamente a la “parentalización” solicitada por la madre:

Me toca levantarme a mí a bañarlos, arreglarlos, traerlos al colegio; después, me regreso pa’ la casa, me toca echarme a barrer, a limpiar, a lavar; y bueno ya después de eso espero a que lleguen ellos; después les hago el almuerzo, los dejo ahí en la casa y me vengo a estudiar, hasta las 6 que salgo; voy a la casa, espero a que llegue mi mamá y ya; me voy a caminar, a veces.

Es claro en este breve discurso que el hijo ha asumido tareas que socialmente han sido asignadas a la madre, pero como ella trabaja, le delega a su hijo mayor aquellos papeles de cuidado y protección.

De acuerdo con esto la “parentalización” se entiende como la delegación de tareas a los hijos que corresponden a sus padres. Se pueden materializar en actividades domésticas como lavar, planchar o limpiar, entre otras; además de estar atentos a las necesidades de cuidado y protección que normalmente corresponderían a los padres como adultos responsables.

Según Viveros los roles “son una dimensión del clima relacional, del ambiente social que tiene la familia en su interior” (Viveros, 2010a, p. 390), por lo que tal dimensión se ve cambiada al asignársele al hijo o hija aquellos que corresponderían a un padre o a una madre. Las realidades familiares de los niños o niñas que manifiestan comportamientos agresivos, en este estudio, implican que el clima familiar sea comprendido de manera dinámica, no generalizable, sino, por el contrario, de forma particular y contextualizada.

Sin embargo, no todos los roles en las familias que hicieron parte de este estudio fueron “parentalizadores”, también se evidenciaron roles en algunos de los niños, quienes eran tratados desde los papeles que eran coherentes con su edad; así dice uno de los testimonios:

Ella (la niña) debe asumir las responsabilidades que le tocan, pues ella sabe que se debe levantar a bañarse; ella es responsable en eso, y en el cuidado de sus cuadernos, en el cuidado de su uniforme; también, en el manejo de su implante y de su audífono, pero ella lo ha asumido con mucha responsabilidad, lo cuida, esa es la responsabilidad más grande que la niña tiene ahora.

Aquí los padres dejan ver un acuerdo entre ellos para acompañar a la niña, lo que facilitó que ésta interactuara de forma clara y sin conflictos que antes aparecieron cuando se estaban adaptando a la limitación de la niña y a la expresión de algunas necesidades de acompañamiento.

Respecto a la figura de la *abuela* fue particular hallar que en ésta recaen roles de cuidado y acompañamiento, particularmente con aquellos niños que expresan comportamientos agresivos. Dice una de las entrevistadas: “Es nieto, pero yo lo tengo desde que nació, yo lo he estado levantando, y ahí lo llevo, vamos a ver hasta dónde yo puedo luchar con él, no sé”. Dice otra de las abuelas entrevistadas con relación a su rol frente al niño:

Pero es que mire que hoy es tan difícil manejar estos niños, hay una dificultad con la mente con la que ellos nacen, tan horrible, tan insoportable, es que yo tuve 9 hijos y yo no supe que un hijo me diera guerra, para nada, no; en el estudio ellos mismos eran los que tenían la responsabilidad, yo no tenía que decirles ¿ya hicieron tareas? No, nada, a ninguno, sino que ellos llegaban y hacían sus tareas, calladitos, se quitaban el uniforme, me lo lavaban y a hacer sus tareas. Yo nunca sufrí en esa parte, en cambio con este niño ¡qué lucha!, le gusta hacer de todo, a él téngalo jugando y el niño está feliz, pero no lo pongan a hacer tareas, le da pereza, dice que está cansado, y me monta un “video”. Entonces bueno ahí me toca castigarlo de todas maneras, toca por obligación.

Con la figura de la abuela pasa algo similar que con el rol de hermano mayor, hay una delegación de tareas parentales. Sin embargo, para la mujer abuela es diferente en el sentido de que le corresponde enfrentar, desde las limitaciones propias de la edad, situaciones que corresponderían a algunos de sus hijos, es decir, tareas que están de acuerdo con el rol paterno o el materno.

Pero las abuelas entrevistadas expresan dificultades que tienen bastante peso a la hora de establecer las relaciones familiares, pues los niños tienden a confundir los roles y reclaman en los abuelos la figura de los padres, por ejemplo, al intentar persuadir a los abuelos o desobedecerlos. Dice una de las entrevistadas:

Él dice pégueme que a mí no me duele y yo le digo “no diga eso, ¿qué problema tiene de hacer las tareas?, mire que a usted le gusta el juego y yo lo dejo jugar, ver televisión, entonces ¿qué es lo que quiere?” Dice: “No, tengo mucha pereza y estoy cansado”. Es muy difícil hoy en día, yo le digo que levantar familia hoy en día no, no, no, yo me quiero enloquecer con este mero nietecito; (...) le digo yo que desde temprana edad ese niño me da mucha lidia, entonces a lo que tenga 10 años no voy a ser capaz de manejarlo.

El ejercicio de autoridad representa la dimensión que más dificultades presenta de la dinámica familiar cuando es la abuela la que asume el rol en cuanto a tareas de acompañamiento y de cuidado. Es probable que tal situación influya en los comportamientos agresivos del niño en el contexto escolar, dado que asume poco los límites que la abuela trata de proponer en la convivencia cotidiana de la familia.

Por último, el rol del *docente* cobra importancia en el análisis sobre el grupo familiar, dado que influye en la manera de tomar decisiones sobre las normas y la autoridad en la familia. Los padres y cuidadores le dan un lugar relevante a la palabra del docente, la cual es nombrada por los padres como razón para tener en cuenta para castigar o estimular el comportamiento del niño o de la niña. Al respecto dice una de las entrevistadas:

Cuando por la mañana no tengo que hacer mucho, voy y hablo con la profesora y le pregunto: ¿Cómo va el niño? ¿Cómo se está comportando? Ella me dice: “muy bien” y eso es lo que a mí me dice ella: “muy bien, él se está comportando muy bien”. Pero de él a veces me pone quejas y yo le digo a él: “papi por qué te comportas así” y él me dice: “mami es que la profesora hay veces yo le digo las cosas y ella no me presta atención”, entonces él como que se cansa y pum le pega al compañerito. Pero yo le hago caso a la profesora y actúo mucho teniendo en cuenta eso.

En este sentido, el docente genera en la madre reflexiones sobre su ejercicio de la maternidad, pues ella acepta las palabras de éste y procura hacerle caso. La figura del docente se hace importante para ayudar a la madre a deliberar, a pensar mecanismos de acompañamiento; es una interpretación ajena al grupo familiar que ella siente como apoyo.

Los límites: entre la proximidad y la distancia

En lo que se refiere a los límites, algunas personas entrevistadas expresan que existen reglas para el uso de espacios en los que se promueven los límites; el sentido de los límites está referido a la interacción y al respeto por las fronteras que tienen los territorios, como bien lo dice la siguiente entrevistada: “nosotros vivimos en la misma casa y compartimos, él vive en una pieza, aparte, y yo en la otra pieza, aparte”. Este testimonio puede relacionarse con lo dicho por Viveros & Arias (2006) sobre los límites:

Aquella región o sector que sirve de barrera de diferenciación entre los miembros de una familia. Son el espacio en el que se permite la protección sin perder la individuación y diferenciación de quienes conforman el grupo familiar. Los límites hacen posible la confrontación con fronteras que exigen respeto y aceptación al interior de la familia. (p. 36)

En el sentido ofrecido por el testimonio y la cita, los límites hacen parte del juego interactivo que facilita la proximidad. Hay en las mujeres madres una posición de cercanía con los hijos, pero se percibe, en algunos testimonios que transmite, a través de sus palabras y sus actos, un lugar de distancia frente al padre. Así lo expone el siguiente fragmento de un discurso:

Los cuatro muchachos se sientan en el camarote, ahí se sientan ellos, todos cinco se sientan, a un ladito me hago yo, ahí todos juntos; cuando está el señor (el padre), se sienta él, ahí, con ellos, de vez en cuando se reúne él a comer con los muchachos; bueno, le mando la comida con los hijos míos, porque él no me la recibe a mí; ¿para qué voy yo a llevarle el plato? ¿Pa’ que me deje con la mano extendida? Eso no me gusta, pues yo llego y le digo a Andrés “venga, llévele la comida a su papá”. Se la recibe al hijo pero a mí no, pues yo, cuando él está, yo me

hago aparte, yo estoy en la cocina, ahí y él con sus hijos, pero yo sentarme con él, todos siete, aah, no, todos siete juntos, ahí, no.

El sentido que se puede leer en este testimonio se relaciona con la proximidad y la distancia; en el escenario familiar la madre aplica la cercanía con sus hijos y la excesiva distancia con su esposo. Conserva a la vez amor por su hijos e indiferencia con su esposo; de fondo puede leerse un reclamo, la petición de una presencia no sólo económica sino en su función de padre que orienta y acompaña a sus hijos y que le da un lugar de deseo y de amor a la madre; el efecto es el desprecio por aquel que no responde a esta petición implícita. Hay proximidad entre la madre y los hijos y distancia entre el esposo-padre y el resto de la familia.

Musitu & Gracia (2000) citando a Simmel (1959) aclaran que las conflictividades son estructurales en las relaciones grupales de los seres humanos y particularmente desempeñan un rol que puede resultar positivo para la cohesión de la familia. “Son fuerzas asociativas y disociativas que proporcionan unidad y coherencia a la sociedad” (p. 108). Esta deliberación, propia de la sociología de la familia, permite pensar que por encendida que sea una conflictividad, la familia tiene la capacidad de crear las estrategias para enfrentar tales adversidades y superarlas. De otra parte, Linton (1986) en un clásico ensayo sobre antropología de la familia, sostiene que las familias encuentran diversas maneras de evolucionar y hallar “caminos diferentes para alcanzar objetivos también diferentes” (p. 8).

De acuerdo con lo anterior, la familia no es estática, sino que se mueve con base en los comportamientos, solicitudes, respuestas e interacciones; por tanto, de acuerdo con la forma en la que interpretan entre sí las situaciones que vivencian cotidianamente, surgirán modos de relación con el contexto social; la familia para uno de sus integrantes puede ser lo peor o lo mejor o las dos cosas a la vez, pero la manera como sea comprendida y vivenciada su dinámica relacional y su movilidad, incidirá en la interacción interna del grupo familiar. Dice Viveros (2007) que:

La familia puede entenderse como un ámbito existencial de la práctica de la igualdad, la justicia, la distribución equitativa del poder y los recursos, las responsabilidades y el cumplimiento de la función paterna y materna, las relaciones democráticas, la cooperación, la solidaridad y el cuidado. Pero también, un lugar para el desencuentro, la discordia, el maltrato, el abuso, entre otros; es decir, familia es una realidad social compleja, de paradojas, un ámbito de la construcción de potencialidades, tiene intercambios con el contexto, es una totalidad histórica y dinámica, social y culturalmente construida y no está completamente determinada por el contexto externo. (p. 28)

Otra de las mujeres madres expresa con nitidez esta paradoja de la proximidad y la distancia, así:

Cada uno tiene su espacio, pero no todos viven en mi espacio [...] aunque uno es un poquito más retraído que el otro, pero cuando quieren también se me tiran al rincón y ahí ellos saben que mi espacio es el espacio también de ellos.

Los límites así vividos son dinámicos, móviles y exigentes, de cuidado para no transgredirlos. Se ve que es la madre la que facilita que los límites sean aceptados, muestra que el respeto por los

misimos es una condición para la convivencia; otro factor importante es que la invisibilidad de los límites en mención hace que los integrantes mantengan comunicación constante.

Esas fronteras que entre los integrantes de la familia tratan de proteger la intimidad, afectan las relaciones afectivas cuando se cruzan sin autorización o hay choques entre tales integrantes. Los siguientes testimonios muestran algo de eso:

Cuando están enojados, entonces el uno se va a su pieza y entonces dice ‘a mi pieza no entrés’, por ejemplo; pero no es porque el otro quiera estar solo, sino porque está enojado.

La pelea más grande en la casa, eso se “guinda” Santiago y Sebastián, Santiago se le come los yogures que trae Sebastián de la escuela; Sebastián, los pone en la nevera a congelar y a él le gusta mucho comerse el yogurt congelado; pero llega el señor Santiago y se le come las cosas, por ese yogurt o leche o lo que haya en la nevera congelado de Sebastián; por eso, se arman las peleas entre ellos dos; dice Sebastián ‘me lo tiene que pagar... me lo tienes que pagar’ y sigue el problema y siguen ellos dándose golpes.

Los límites, para la familia en mención, se expresan de forma distante luego de la trasgresión que hace uno de los hermanos; hay proximidad cuando no se ha pasado al acto de romper con lo prohibido que está implícito en el límite; hay disposición para la proximidad fraterna cuando la madre interviene con su palabra y evita que los hermanos se enfrenten; pero si ella no interviene, los hermanos pasan a la agresión como mecanismo para hacer respetar los límites tácitos que hay en la familia.

En otra familia los rasgos de los límites expresados por una de las mujeres - madres tienen un sentido moral, pues los hijos expresan que la madre debe mantenerse al lado de ellos sin ninguna relación erótico-afectiva, ya que tal relación es entendida como una intrusión en el vínculo de los hijos con la madre; el siguiente relato permite hacer esta interpretación:

Entonces yo le dije “ustedes saben que su papá en la forma que está no puede estar con nosotros pero si yo llego a tener un novio o algo, yo necesito que ustedes me respeten porque yo soy su mamá”; les comunico que antes de salir con él yo les voy a decir si voy a empezar una relación”. Ellos dicen “no, no aceptamos a otro, porque el día que usted consiga un novio y lo traiga a la casa nosotros nos vamos, y nos vamos a vivir debajo de un puente. O sea, usted escoge, o se queda con él o con nosotros, porque nosotros nos vamos pa’ la calle”. Así me dicen ellos.

Sin embargo, otra entrevistada expresa que los límites estarían claramente propuestos por ella en el caso de comenzar una relación de convivencia con su pareja; es decir, sus hijos tendrían que respetar tales fronteras familiares, dado que ella las exigiría; así lo dice en su testimonio:

Y llegará el día en que a mi hijo le toque dormir solo. Por ejemplo, él sabe que en el caso de que yo consiga esposo o a alguien, él tiene que dormir en su habitación solo, porque yo estaría en mi habitación con mi pareja.

Aquí el efecto moral en los hijos es diferente porque la madre, por medio de su discurso, tiene claro que es a ella a quien le corresponde ubicar-se, situar-se en la relación, tanto de su pareja como la que sostiene con sus hijos. Lo anterior les facilita a los integrantes de la familia el discernimiento entre lo conveniente y lo no conveniente en cuanto a los límites se refiere.

En el caso de un hermano mayor que se ha parentalizado y asume tareas que corresponden socialmente a un padre o a una madre, exige los límites a sus hermanos, principalmente con los referidos a él mismo; asume la posición de defender las fronteras familiares porque considera que esto es fundamental para el respeto y las relaciones cercanas dentro de la familia. Es decir, la cercanía depende del respeto por los límites y puede llegar a darse, poco a poco, una especial proximidad siempre y cuando los límites no sean atravesados de manera abrupta. Dice lo siguiente el joven que asume algunas tareas parentales

Por ellos, porque mi mamá les ha dado muchos mimos y eso, entonces ellos dirán “no, pues si me está dando mimos hagamos fiesta con todo lo que es de ella”; pero lo mío no, porque ellos saben que yo soy un poquito más estricto, un poquito más gruñón, entonces yo me prendo como un fosforito; entonces lo mío sí me lo respetan más que lo de mi mamá, entonces yo por eso digo como que el espacio mío lo hago respetar, ya ellos verán qué hacen con el de mi mamá o con el de ellos mismos. Depende del espacio para que yo se los respete, porque a un niño, si se le da mucho espacio, vuelven la casa una fiesta; entonces sí depende del espacio que ellos necesiten, yo se los respeto pero con cuidado.

En otro sentido, los límites facilitan la independencia y las interacciones con otros grupos diferentes a la familia propia; de esto puede deducirse que los aprendizajes en la familia sirven de referente interpretativo para establecer relaciones sociales por fuera del grupo familiar, además, para distanciarse y aproximarse. Así lo sugiere el siguiente testimonio:

A mí me gusta la independencia, bueno nosotros somos independientes; independientes porque yo tengo mi grupo de amigos; nosotros tenemos algunas actividades que no son de la casa o del trabajo en el parque sino otras actividades, por ejemplo, cuando yo salgo con mi grupo de amigos.

Otra de las mujeres-madres manifiesta que los límites vividos en la familia son muy distantes, lo que considera algo negativo, dado que no se posibilita la integración familiar y la interacción se ve seriamente afectada. Dice la madre citada:

Pues en la casa hay algo muy malo, yo sé, pero es algo que desde siempre se ha dado y es que cada quien se dedica a lo suyo, como que nadie se dedica pues a preguntarle al otro lo que le pasó, qué hizo, cómo le fue, ni nada.

Tal como lo plantea Álvarez (2010) para encontrar formas de resolución de conflictos familiares, originados en la manera de ejercer los roles y los límites, que tienen efectos en los contextos escolares, es necesario que, tanto instituciones educativas y familias, “caminen juntas en la prevención y en la intervención de las conductas violentas, por la propia naturaleza multidimensional y multicausal del fenómeno de la agresividad en niños, para favorecer de este modo la instauración de estrategias de afrontamiento positivas” (pp. 266-267).

Discusión

Los comportamientos agresivos infantiles, leídos desde la Psicología Dinámica, evidencian que de acuerdo con las interpretaciones de los discursos de los padres o sus representaciones por parte de

los niños y las niñas, son las expresiones de aceptación o rechazo frente al otro que tienen. Las relaciones familiares influyen en la formación de la personalidad de los infantes, de ahí que la Psicología Dinámica se detenga a estudiar los vínculos y la forma en la que éstos permanecen o se diluyen en la relación con el otro y las múltiples imágenes que se derivan.

En este estudio se muestra que los niños y las niñas viven intensamente la agresividad, por medio de los discursos maternos y paternos, que dan cuenta de las interpretaciones que los infantes hacen de sus interacciones y de sus efectos en sus vidas psíquicas.

Por otro lado, a través de las prácticas educativas familiares, se logra distinguir la dinámica familiar, en ellas se hace evidente la reflexión de los padres con relación a aspectos como los roles y los límites, y su incidencia en los vínculos que establecen en otros contextos como el escolar.

Los padres disponen de rasgos relacionados con roles y límites, los cuales pueden favorecer las interacciones que mantienen los niños y las niñas con sus pares o, por el contrario, pueden desencadenar comportamientos agresivos, aprendidos en el hogar.

Es evidente que los hogares de los niños y las niñas que hicieron parte de este estudio, en su gran mayoría, no conviven en ambientes cargados de violencia. Si bien muchas de las entrevistadas aceptaron que castigan físicamente a los niños y las niñas, se observa una actitud amorosa, respetuosa, comprensiva y responsable con relación a la crianza y educación de los niños y las niñas.

Este artículo evidencia que las madres se sienten solas a cargo de la crianza y educación de los hijos y requieren del apoyo de la institución educativa para ejercer la autoridad, la cual está directamente articulada con los límites y los roles.

Las familias que participaron de la investigación reconocen la importancia de ejercer una propuesta de roles y límites claros y precisos que conlleven al cumplimiento de la autoridad y las normas, tanto en el ámbito familiar como en el contexto educativo; lo que quiere decir que los ambientes donde están creciendo estos niños no son propiamente los que desencadenan los comportamientos agresivos sino que hay otros factores, también subjetivos y sociales, que influyen en esta situación; por tanto, se propone revisar con cuidado otros contextos donde se desenvuelven los niños y niñas que puedan estar afectando su comportamiento social.

Es menester resaltar la pobre oferta de opciones que ofrece el Estado en este contexto para que los niños y las niñas, en condiciones de diversidad, puedan elegir alternativas de uso de la creatividad en función de la sublimación de los impulsos agresivos que experimentan.

Referencias

- Álvarez, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. **Revista Virtual Universidad Católica del Norte**, (31), 253-273. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co>
- Bellak, L. (1990). *Test de apercepción temática*. México: Manual moderno.
- Brando, M., Valera, J. & Zarate, Y. (2008). Estilos de apego y agresividad en adolescentes. *Revista de Psicología - Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela*, 27(1), 16-42. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1316-09232008000100003&script=sci_arttext
- Coderch, J. (1990). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Herder
- Corman, L. (1996). *El dibujo de la familia*. Argentina: Paidós.
- Daughters, S. B. et al. (2008). The relationship between distress tolerance and antisocial personality. *Journal of personality disorders*, 22(5), 509-524.
- Duque, L.; Orduz, J.; Sandoval, J.; Caicedo, V.; & Klevens, J. (2007). Lecciones del programa de prevención temprana de la violencia. Medellín, Colombia. *Revista Panamericana Salud Pública*, 21(1), 21-29.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. España: Ariel.
- Galeano, E. (2004). Etnometodología: vida cotidiana y sentido común. En: E. Galeano, *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada* (145-160). Medellín: Ediciones Carreta.
- Gavazzi, S.; Bostic, J.; Ling, J.; & Yarcheck, C. (2008). Examining the impact of gender, race/ethnicity, and family factors on mental health issues in a sample of court-involved youth. *Journal of marital and family therapy*, 34(3), 353-368.
- Kernberg, O. (2005). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica*. México: Manual moderno.
- Lincon, R. (1986). La historia natural de la familia. En: E. Fromm et al, *La familia*. Barcelona: Península.
- Londoño, L. (2005). Agresividad en niños y niñas: una mirada desde la psicología dinámica. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 31, 274-293.

- Mitchell, S., & Margaret, B. (2004). *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder.
- Musitu, G., & Gracia, E. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Salamanca, R., & Mahecha, J. (2005). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y niñas de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Suma psicológica*, 12, 213-228.
- Sánchez-Martín, J. (2009). Niveles de andrógenos, estilos parentales y conducta agresiva en niños y niñas de 5 a 6 años de edad. *Psicothema*, 21, 57-62.
- Sandoval, J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(1), 30-39.
- Sharma, V., & Sandhu, G. (2006). A community study of association between parenting dimensions and externalizing behaviors. J. Indian association. *Child adolesc. Ment Health*, 2(2), 48-58. Recuperado de <http://www.jiacam.org/0202/parenting.pdf>
- Shmeelk, K., Sylvers, P., & Scott O, L. (2008). Trait correlated of relational aggression in a nonclinical sample : DSM IV personality disorders and psychopathy. *Journal of personality disorders*, 22(3), 269-283.
- Spitzer, C., Barnow, S., Ulrich, I., Grabe, H., & Freyerberg, H. J. (2007). The influence of parental drinking behavior and antisocial personality disorder on adolescent behavioral problems: results of the greifswalder family study. *Alcohol and alcoholism*, 42(6), 623-628.
- Torrente, G., & Vazsonyi, A. (2008). The salience of the family in antisocial and delinquent behaviors among Spanish adolescents. *The journal of genetic psychology*, 169(2), 187-197.
- Trentacosta, C., & Shaw, D. (2008). Maternal predictors of rejecting parenting and early adolescent antisocial behavior. *Journal of abnormal child psychology*, 36, 247-259.
- Quintero, Á. (2007). *Diccionario Especializado de Familia y Género*. Argentina: Lumen Humanitas.
- Viveros, E., & Arias, L. (2006). *Dinámica interna de las familias con jefatura femenina y menores en conflicto con la ley penal: Características interaccionales*. Medellín: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Viveros, E. (2007). Aproximación al concepto de familia en Desarrollo Familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(15), 25-32.

- (2010a). Sentidos de familia y desarrollo en el contexto del desplazamiento de los barrios “Moravia” y “Altos de la Virgen” de Medellín. Una perspectiva crítica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 30, 1-23. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- (2010b). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31, 388-406. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- (2011). Aproximación a los momentos metodológicos de una experiencia de investigación cualitativa. A propósito de los dilemas sobre el “comienzo”, el “intermedio” y el “final” del oficio investigativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 34, 385-405. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>